

Mucho más que 500 años de historia: apuntes sobre el Natá prehispánico

More than 500 years of history: notes on the Pre-hispanic Nata

Carlos Mayo-Torné¹

Fundación El Caño, Panamá

carlosmayo@fundacionelcano.org

 <https://orcid.org/0000-0002-0243-8298>

Recibido: 18/07/2022

Aceptado: 31/08/2022

RESUMEN

El 20 de mayo del año 2022 la población de Natá de los Caballeros cumplió oficialmente 500 años. Sin embargo, la historia de este pequeño asentamiento a orillas del cauce río Chico es mucho más longeva. El presente artículo hace un repaso a las evidencias arqueológicas de ocupación humana entorno a la bahía de Parita, de los antecedentes de la población de Nata y sus vínculos culturales con los vecinos yacimientos arqueológicos de El Caño y Sitio Conte, dos de los sitios más importantes de la región y referentes en el estudio de las sociedades jerarquizadas. El objetivo es recordar, en este contexto de celebración, la milenaria historia que antecede al Natá colonial y divulgar el estado actual de los estudios sobre el poblamiento prehispánico de la zona. Finalmente, se presenta una valoración de campo de los yacimientos arqueológicos que son base en el estudio del Natá prehispánico, su potencial y la viabilidad para el desarrollo de posibles futuras investigaciones en la zona. Esta valoración sugiere una extensión del Natá prehispánico mayor a lo que se creía y evidencia la grave perturbación que sufren los depósitos arqueológicos en la zona.

Palabras clave: Natá prehispánico, poblamiento de la Bahía de Parita, sociedades agrarias prehispánicas, El Caño y Sitio Conte.

ABSTRACT

On May 20 th, 2022, the population of Natá de los Caballeros officially turned 500 years old. However, the history of this small settlement located on the banks of the Chico River goes way back. This article reviews the archaeological evidence of human occupation around Parita Bay, the background of the population of Nata and its cultural bonds with the neighboring archaeological sites of El Caño and Sitio Conte, two of the most important sites of the region and landmarks in the study of hierarchical societies. The goal is to remember, the millenary history that predates the colonial Natá and to divulge the current state of studies on the pre-Hispanic settlement of the area. Finally, a field assessment of the archaeological sites that are the basis for the study of the pre-Hispanic Natá, its potential and the

¹ El autor es parte del equipo de investigación de Fundación El Caño, arqueólogo del Ministerio de Cultura de Panamá y miembro del Sistema Nacional de Investigación de SENACYT. Las líneas de investigación de su interés se centran en el estudio del pasado prehispánico de la región de Coclé y sus vínculos con las sociedades preestatales vecinas.

viability for the development of possible future research in the area is presented. This assessment suggests that the extent of the pre-Hispanic Natá is greater than previously believed and evidences the serious disturbance suffered by the archaeological deposits in the area.

Keywords: Prehispanic Nata, settlements of the Bay of Parita, Prehispanic agricultural societies, El Caño and Sitio Conte.

Introducción

El 20 de mayo del año 2022 se cumplieron 500 años de la fundación oficial del asentamiento colonial de Natá. El Centro Regional de Coclé de la Universidad de Panamá, en este contexto de celebración, organizó un simposio titulado “Natá a 500 años de su fundación”, un evento de formación académica que tenía entre sus objetivos debatir y discutir sobre el pasado de este emplazamiento colonial. Los organizadores del evento invitaron al autor de este artículo a dictar una conferencia, que tituló “Mucho más que 500 años de historia: apuntes sobre el Natá prehispánico”. Producto de esta conferencia y con el interés de llegar a una audiencia mucho más amplia, se redacta este artículo que intenta poner en valor y resaltar el rico pasado arqueológico prehispánico de la zona.

Las evidencias arqueológicas prehispánicas del poblamiento de Natá, y de las vecinas llanuras aluviales de los ríos que desembocan en la Bahía de Parita, son abundantes y adicionalmente muy longevas (Breece, 1997; Cooke, 1972; Cooke et al. 2013; Lothrop, 1937, 1942; Mayo et al. 2016; Mayo y Mayo, 2013). Los proyectos de investigación desarrollados en la zona han permitido a los arqueólogos valorar diacrónicamente el poblamiento humano, desde comienzos del Holoceno hasta el periodo de contacto a comienzos del siglo XVI, apoyados en decenas de fechas radio carbónicas (Cooke et al. 2013; Isaza Aizpurúa, 2007; Mayo, 2018). Se puede decir, sin temor a equivocarse, que es la zona del país, arqueológicamente hablando, mejor estudiada. La gran mayoría de los yacimientos arqueológicos excavados son muy informativos y algunos de ellos, como El Caño o Sitio Conte, son tan importantes que traspasan fronteras y se consideran una referencia en el estudio de la teoría antropológica y de los estudios centrados en explicar el origen y desarrollo de las sociedades complejas (Drennan, Peterson, y Fox, 2010; Hoopes, 2005; Kautz y Jones, 1981). Adicionalmente, la información generada en disciplinas afines, como la lingüística y la genética (Capodiferro et al. 2021; Cooke, 2015), sumada a la evidencia arqueológica, sugieren un origen genético milenario y un desarrollo histórico endógeno con pocas influencias culturales externas. Es un reto para cualquier investigador seleccionar entre la basta información disponible los datos más destacados y elaborar un escrito donde se resuma el conocimiento almacenado en estas investigaciones. Este artículo pretende humildemente ser eso, una pequeña síntesis de los estudios más destacados que versen sobre el poblamiento del Natá prehispánico y sus antecedentes en la zona.

El escrito se estructurará tomando en cuenta, en primer lugar, los antecedentes más antiguos del poblamiento de Natá, las evidencias de presencia humana en la bahía de Parita. Se hará una breve síntesis de las evidencias arqueológicas de los primeros pobladores que habitaron las llanuras, como estos primeros pobladores fueron transformando sus costumbres, como se diversificaron culturalmente,

se fueron adaptando y modificando el entorno hasta alcanzar un desarrollo cultural muy sofisticado, con algunos ejemplos realmente sublimes. Se describirán las primeras evidencias del poblamiento del asentamiento Natá prehispánico y su recorrido a través de los proyectos arqueológicos desarrollados en la zona. También, se describirán los yacimientos de El Caño, Sitio Conte y los vínculos culturales que estos dos sitios arqueológicos tienen con el asentamiento de Natá. Finalmente, se valorará el estado actual de los yacimientos arqueológicos que sirven como base para el estudio del Natá prehispánico. Estas valoraciones son producto de inspecciones y visitas de campo realizadas recientemente en la zona por el autor.

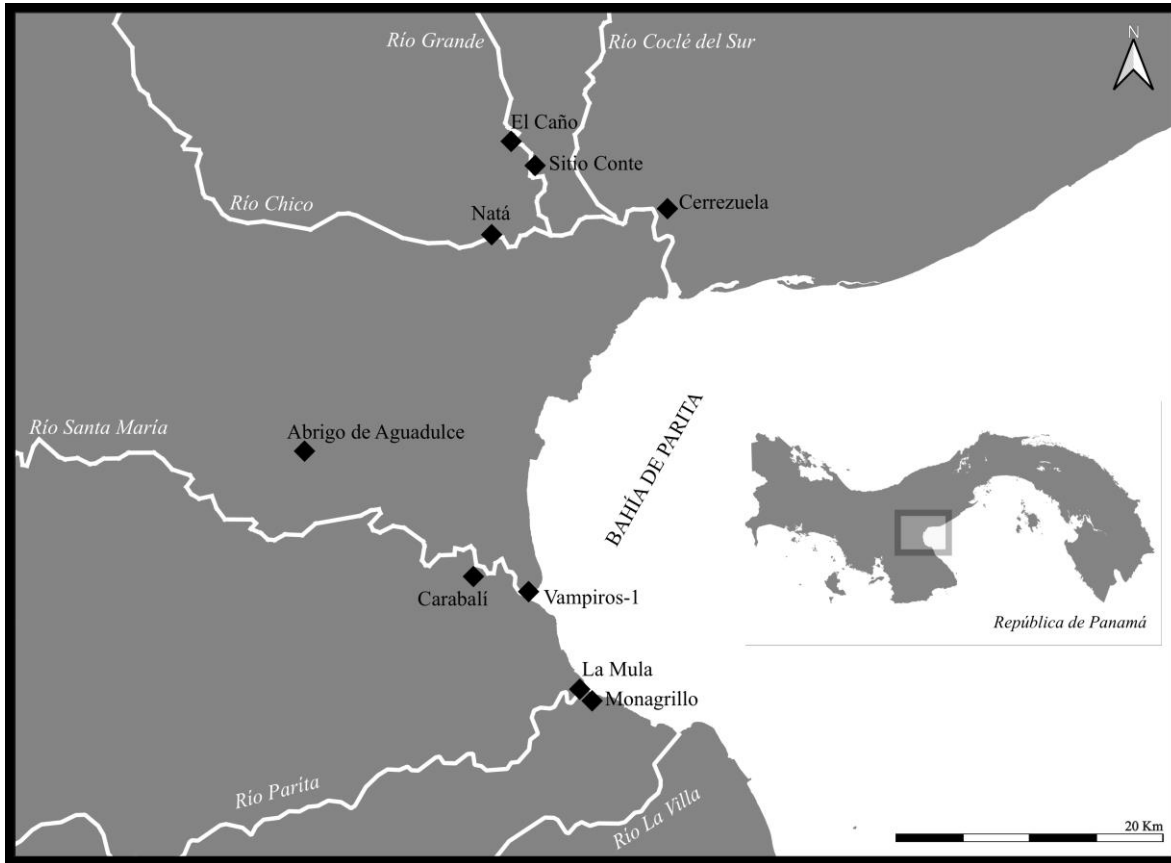
Evidencia Temprana de Ocupación Humana entorno a la Bahía de Parita

Las evidencias de ocupación humana en torno a la bahía de Parita, como se dijo, son numerosas y muy longevas. Las más antiguas se han encontrado desde finales del pleistoceno a comienzos del holoceno, alrededor al décimo milenio antes de cristo, época que coincide con un cambio climático muy significativo, que supone el fin un largo periodo glaciario y el inicio de un ambiente más cálido y húmedo. Solo una de estas evidencias arqueológicas se excavó en contexto estratificado y se encontró cerca de Natá, en el yacimiento arqueológico de Vampiros-1, en la desembocadura del Río Santa María (Figura. 1) (Cooke et al. 2013). Hay que mencionar que, para este periodo, este yacimiento que hoy se encuentra a dos kilómetros de la costa producto de un proceso de transgresión marina, se encontraba mucho más distante del litoral, aproximadamente a 50 km (Ranere y Cooke, 2021). Los restos arqueológicos encontrados en Vampiros-1 y en otros yacimientos cercanos como La Mula West, son en su mayoría restos líticos producto de la talla y la preparación de herramientas destinadas a la caza o tasajeado de carne y algunas de ellas son estilísticamente muy similares a las encontradas en los talleres Clovis de Norteamérica (Ranere y Cooke, 2021). No se conoce mucho acerca de estos primeros habitantes más allá de los típicos convencionalismos que se usan al describirlos. Se sabe que eran sociedades nómadas que se movían y se desplazaban continuamente en busca de buenas zonas de caza. Además, se cree que las actividades de caza se combinaban con tareas de pesca, marisqueo, recolección de frutos, semillas y tubérculos. Lastimosamente, no se han encontrado en la zona tumbas ni basureros que nos ofrezcan claramente más indicios sobre su dieta o nos den pistas, por ejemplo, de sus rituales funerarios.

Estos primeros pobladores, poco a poco, en un proceso que duró miles de años empezaron a domesticar y cultivar alimentos en vez de simplemente recolectarlos. Adicionalmente pasaron de ser poblaciones nómadas a ser sociedades con cierto grado de sedentarismo. Las evidencias con la que cuentan los arqueólogos para estudiar este proceso son los datos palinológicos, los análisis de fitolitos, los granos de almidón adheridos a machacadores y a las primeras herramientas de molienda (Piperno y Holst, 1998). Los primeros cultivos de los que se tiene evidencia son tubérculos como el lerén, el sagú y cucurbitáceas como el zapallo o calabaza (Piperno, 2009). Adicionalmente, se halla evidencia de granos de almidón y fitolitos de maíz y yuca adheridos a machacadores y piedras de molienda (Piperno et al. 2000). El maíz o la yuca, base económica de las sociedades agrarias posteriores, empiezan a consumirse en los pequeños asentamientos en torno a la bahía de Parita alrededor del 6000 a.C. Existen evidencias de los orígenes de su cultivo en sitios como el abrigo de Aguadulce, un pequeño sitio a pies de la

carretera interamericana, cercano a la población del El Roble y a pocos kilómetros de la población de Natá (Figura 1).

Figura 1. Yacimientos arqueológicos en el entorno de la bahía de Parita y mencionados en el texto



Fuente. Elaboración de Carlos Mayo por medio software QGIS.

Estos primeros agricultores que se asentaron en torno a la bahía de Parita fueron pioneros en el istmo en elaboración de cerámicas. La cerámica es una revolución tecnológica muy importante en la historia del ser humano y muy vinculada a la expansión de las sociedades agrarias. La cerámica permite procesar los alimentos de forma que estos pueden ser hervidos y ablandados siendo ideales para el consumo humano, principalmente de personas con dificultad para procesar alimentos duros, como los ancianos o los niños más pequeños. Adicionalmente sirve para almacenar los excedentes y permite el transporte de mercancías. Las primeras cerámicas aparecieron en el istmo alrededor del tercer milenio antes de Cristo y los arqueólogos las popularizaron bajo el nombre de cerámica Monagrillo. En el abrigo de Aguadulce se encuentra este tipo de cerámica sobre los estratos pre-cerámicos mencionados anteriormente. Además, se encuentran evidencias de estas primeras cerámicas en muchos yacimientos en el entorno y cercanos a la bahía de Parita, como los concheros de Monagrillo, los yacimientos de La Mula o Zapotal (Willey, McGimsey, y Greengo, 1954; Iizuka et al. 2014) (Figura 1).

Coetánea a las primeras cerámicas se empezaron a manufacturar nuevas herramientas producidas en piedra. La piedra además de tallarse empezó, con el devenir de los años, a pulirse (neolítico panameño). Aparecen así, las primeras herramientas vinculadas a la producción agrícola especializada, como son las hachas y azuelas usadas en el desmonte y preparación de cultivos. La dieta rica en carbohidratos era complementada por la caza, pesca y marisqueo en un entorno rico en nutrientes y cuyas evidencias son numerosas en yacimientos costeros de la bahía de Parita y están bien documentadas en los análisis de isotopos estables (Cooke y Ranere 1999; Sharpe et al. 2021). La domesticación de cultivos, los avances tecnológicos y la abundancia de caza y pesca permitieron un crecimiento demográfico a finales del primer milenio antes de cristo y en los primeros siglos de nuestra era. Este crecimiento demográfico lleva consigo un aumento del número y el tamaño de los asentamientos (Cooke, 1972; Haller, 2008; Isaza Aizpurúa, 2007). El aumento en el número de asentamientos y su tamaño genera competencias, rivalidad por los recursos y por el dominio de estos. No solo se competía por las mejores tierras de cultivo, las mejoras zonas de caza o por el control de las salinas; también se empezó a competir, por ejemplo, por las materias primas usadas para elaborar bienes artesanales. Los bienes artesanales y la obtención de las materias primas para su elaboración empezaron a ser muy importantes para la economía prehispánica influyendo en el dinamismo de las relaciones comerciales en la zona.

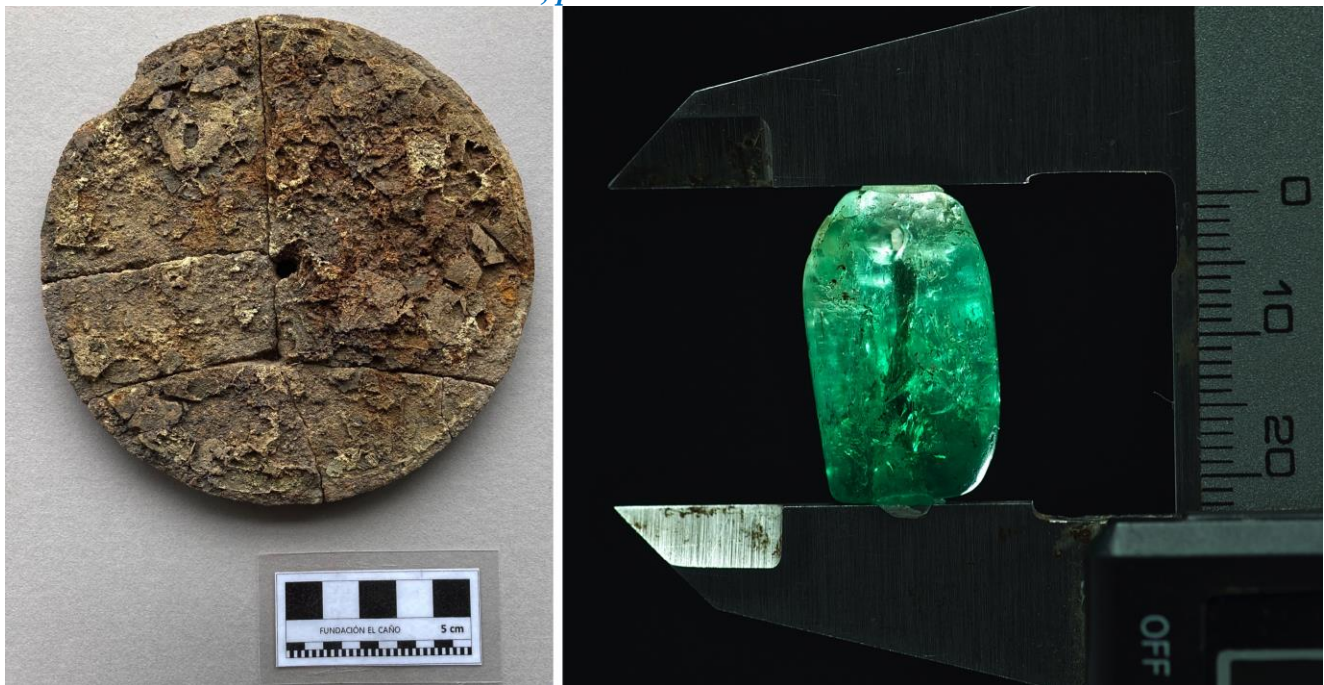
El Caño y Sitio Conte como referentes arqueológicos regionales: la complejidad social, el intercambio de bienes y el apogeo de las artes

Los adornos trabajados en las bellas y brillantes conchas spondylus, las piedras preciosas exóticas, los objetos de oro y de tumbaga, los colgantes de resina o el marfil de cachalote empezaron a circular, en las llanuras aluviales de la zona, y a usarse por personas poderosas como una forma simbólica de mostrar y legitimar su estatus (Briggs, 1989; Mayo et al. 2021). Muchos de estos bienes eran, sin lugar a duda, producto de intercambio con otras regiones, algunas de ellas, muy distantes al istmo de Panamá. Los ejemplos más claros de este intercambio son las esmeraldas de procedencia posiblemente colombiana o los espejos de mineral de hierro y pirita procedentes probablemente del área Maya (Figura 2). El Caño y Sitio Conte, dos yacimientos arqueológicos funerarios con fechas posteriores al 700 d.C., evidencian claramente este trasiego de bienes (Lothrop, 1937; Mayo, 2020). La economía se dinamiza durante este periodo y las artes alcanzan un gran apogeo. Los trabajos se especializan y los artesanos producen más bienes de los destinados a su propio consumo. Los excedentes producidos se intercambian de una forma regular y repetitiva, características propias de sociedades artesanalmente especializadas (Mayo, 2021).

La importancia de El Caño y Sitio Conte va más allá de la información que se genera en el ámbito económico a partir del estudio de sus contextos, también son muy informativos para caracterización de la esfera política y social. En los depósitos funerarios de El Caño y Sitio Conte se encuentran las primeras evidencias claras de estratificación social que prueba la existencia de sociedades política y socialmente complejas (Briggs, 1989; Mayo et al. 2020). La excavación de los contextos

funerarios en estos sitios, el estudio de los restos óseos enterrados y los análisis de los ajueres funerarios permitieron a los investigadores caracterizar estas sociedades, que los especialistas llaman jefaturas o cacicazgos. Las investigaciones realizadas en Sitio Conte evidencian una sociedad donde los estatus de poder eran adquiridos en vida y no se transmitían generacionalmente (Briggs, 1989). Las recientes investigaciones realizadas en El Caño y el hallazgo de dos individuos subadultos, por el contrario, sugieren la existencia de estatus heredados que, probablemente, se estructuraban en linajes jerárquicos (Mayo et al. 2021). Además, los análisis evidencian una sociedad patriarcal donde algunos hombres, los elegidos o quienes se lo ganaban, ocupaban la cima de la pirámide social.

Figura 2: Base de espejo en el que todavía se conserva restos de teselas de pirita. Piedra verde translúcida, posiblemente una esmeralda



Fotografía de la izquierda autor: Carlos Mayo; fotografía de la derecha autora: Julia Mayo

El Caño y Sitio Conte además de cementerios son centros ceremoniales donde se encuentran evidencias de arquitectura en piedra y, en el caso de El Caño, ejemplos de esculturas monumentales. Las esculturas realizadas, muchas de ellas sobre grandes bloques de roca volcánica, ofrecen la oportunidad, a través de los análisis iconográficos, de evaluar el tipo de actividad que se desarrollaba en estos sitios. Algunos ejemplos y escenas parecen formar parte de un conjunto narrativo que puede vincularse a festejos, a actividades funerarias y a sacrificios humanos (Mayo, Mayo, y Karas, 2010). Si bien es cierto que iconográficamente algunas esculturas y otros objetos funerarios encontrados en las tumbas, algunas descripciones escritas y algunos restos arqueológicos encontrados sugieren la existencia de práctica de sacrificio humano (Mayo et al. 2020), no existen a la fecha evidencia osteológica clara que reafirmen finalmente dicha hipótesis.

La erección de estos grandes centros funerarios, en los que se debe necesariamente involucrar a un gran número de personas, evidencia la existencia de una sociedad muy estructurada y cohesionada socialmente (Mayo, 2021). Los dos yacimientos son cercanos a Natá y son claves para el estudio de las jefaturas que, a partir del año 750 de nuestra era, emergen con fuerza en la zona. En este contexto aparecen las primeras evidencias de ocupación humana a las orillas de Río Chico, antecedentes de la ciudad colonial de Natá que hoy en día conocemos y que coincide, como acabo de mencionar, con la expansión demográfica y el auge de las jefaturas, la mejora de los cultivos agrícolas, la aparición de la arquitectura y la escultura monumental en piedra, el apogeo de las artes y el comercio. La importancia de estos tres yacimientos para el estudio de la génesis, desarrollo y ocaso de las sociedades complejas de la zona es incalculable y su potencial de estudio es enorme.

El Natá Prehispánico, de las crónicas a la evidencia arqueológica

Hay dos tipos de fuentes principales para acercarnos al estudio del Natá prehispánico. Los pocos escritos que han dejado los militares y cronistas españoles durante el proceso de conquista y los datos que provienen de las disciplinas históricas. En este apartado se hará un pequeño repaso a la información existente en las crónicas, priorizando aquella, relacionada directamente con el Natá prehispánico. Adicionalmente, se detallará la información arqueológica directamente vinculada con las fechas, la función, el tamaño y los patrones de asentamiento de la antigua población indígena.

Breve recopilación de textos de cronistas españoles

Este trabajo no se concibe como una síntesis, tampoco como un análisis o una valoración detallada, de todos los textos relacionados con el Natá prehispánico. Se hará, por el contrario, una simple mención de algunos escritos, que, por su importancia, serán usados a modo de introducción y complemento de la información generada en los proyectos arqueológicos descritos más adelante. Existen publicaciones que, por su carácter compilatorio, facilitan la consulta de los textos escritos por los soldados y cronistas españoles en el siglo XVI, si los lectores quieren ampliar la información aquí generada. El autor recomienda la compilación de textos realizada por Jopling (1994) u otros documentos, siempre y cuando sean fuentes directas y no referencias tomadas de otros escritos, en los cuales es común encontrar errores e imprecisiones.

Uno de los primeros en describir, de primera mano, la existencia de Natá y sus dominios es el capitán Gaspar de Espinosa. Este viaja a la zona tras la derrota militar sufrida (a manos de guerreros indígenas liderados por el jefe Paris) por González de Badajoz en una expedición previa. El territorio de los dominios del cacique Natá ocupaba tres grandes ríos de la zona (seguramente el Río Chico, Río Grande y Coclé del Sur) y se describe como tierras ricas y aptas para el cultivo, con abundantes recursos cinegéticos y de pesca. De sus habitantes, bajo su óptica de conquistador, escribe lo siguiente: *“es la gente della de mucha más razón y más limpia que otra ninguna que se ha visto en todo lo descubierto”* (Jopling, 1994: 68)

El asentamiento principal del cacique Natá en la segunda década del siglo XVI, según el propio Espinosa, era una población próspera, dinámica, muy rica, bien poblada y mucho más culta en comparación a otros pueblos del istmo. En relación con el tamaño del asentamiento indígena y a la prosperidad del mismo Espinosa relata lo siguiente:

...eran tantos los bohíos que había que creo que no hubo nadie que no se espantase y tuviesen temor de ver un población tan grande; hallamos allí infinito maíz y tantos venados que los que vimos los apodamos en trescientos venados e infinito venado asado y muchos ansares, pavas en jaulas y mucha comida de indios en gran abundancia; hice luego recoger maíz en el Real, de manera que tuvimos a la vuelta todo lo que necesitamos para cuatro meses que allí estuvimos y aun nos sobraron más de quinientas fanegas. (Jopling, 1994: 48)

Natá, a pesar del contexto del estrés originado por la conquista, mantenía cierta actividad comercial, dato que recogieron los conquistadores en un escrito. Las poblaciones pesqueras traían todavía sus productos, como cangrejos y peces, con la intención de canjearlos por otros bienes de consumo como el maíz:

En este tiempo iban e venían muchos indios chorigaras con cangrejos y pescado a rescatar maíz al real, de manera que andaban por las calles del real vendiendo su mercadería, e aún se ponían en la plaza a rescatarla y venderla (Jopling, 1994: 49)

Además, algunos escritos mencionan que para esa época existía una fuerte rivalidad entre Natá y otras jefaturas de la zona, hecho que puede explicar la “facilidad” con la que los conquistadores los sometieron. Era, por lo tanto, una sociedad guerrera que rivalizaba y competía por el poder y los recursos existentes. Gaspar de Espinosa menciona la rivalidad que tenían unos jefes con otros, siendo esta mucho mayor, que la enemistad que tenían con los mismos españoles (Jopling, 1994). Pascual de Andagoya, también, recoge la rivalidad con el cacicazgo vecino liderado por el cacique Escoria:

El señor desta tierra siempre traía guarnición de gente de guerra contra sus comarcanos: tenía por contrario a un señor que se decía Escoria, que tenía sus poblaciones en un río grande a ocho leguas de Natá. Aquí había muy grandes y hermosas salinas, que se hacen naturales de agua que entra de la mar en ciertas lagunas con la creciente de aguas vivas y allí se cuaja de verano (Jopling, 1994: 32)

La última referencia de las crónicas que se mencionará en este artículo es la de González de Oviedo, primer cronista oficial del reino en América. De Oviedo, viaja a la zona una vez el poder

indígena fue desmantelado y la ciudad colonial fundada. Registra en su viaje que la lengua hablada por los antiguos Natariegos era la lengua Cueva (De Oviedo, 1853:154), una lengua franca empleada por muchos pueblos prehispánicos en el istmo (Cooke, 2015). Además, hace referencia a la arquitectura tradicional y describe algunas casas indígenas de planta circular, hechas con grandes postes y riostras de madera, con paredes de caña y techos de paja:

Hay otra manera de bohíos o casas en Nata, redondos, con unos chapiteles muy altos, y son de muchos aposentos y seguros.... Son de regia y buena madera y más hermosos por dentro que todas las maneras de casas que se ha dicho; y ponen en la punta del chapitel una cosa de barro cocido a manera de chapitel una cosa de barro cocido a manera de candelero... La paja, con que se cubre es muy buena, y las cañas de las paredes gruesas, y por fuera y de dentro forradas las paredes con caña delgada muy bien puesta y con muchos apartamientos. (De Oviedo, 1853: 131-132)

La información sobre el Natá prehispánico que se puede rescatar de los escritos coloniales es más breve de lo deseado, pero sin duda muy valiosa. La prioridad, lastimosamente, de estos primeros escritos, no era describir culturalmente las costumbres de las poblaciones que los conquistadores se encontraban en el camino. Cuando, si existe el interés, el sesgo ideológico es tan grande que la información recogida se modela y no se transmite objetivamente. Sin embargo, hay que visualizar positivamente estos escritos y valorarlos como complementos importantes de la información generada por otras disciplinas históricas como la arqueología.

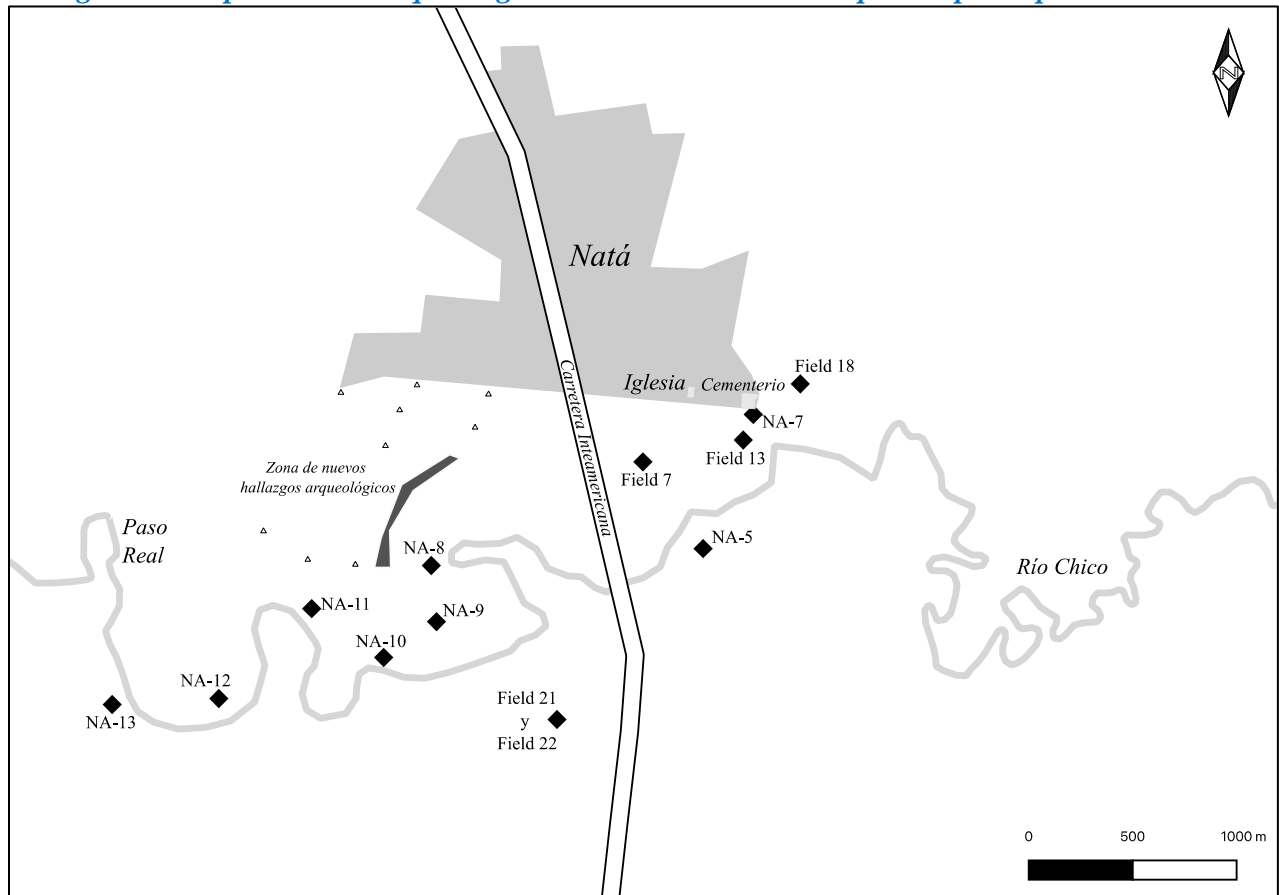
Descripción de las Evidencias Arqueológicas del Natá Prehispánico

Las evidencias de ocupación humana prehispánica en Natá son numerosas. Lastimosamente, los contextos arqueológicos han y continúan siendo dramáticamente perturbados por los trabajos agrícolas mecanizados, por la construcción de infraestructuras y por la tradicional actividad huaquera que se remonta a inicios de la conquista. La idea de encontrar contextos profundamente afectados por los expolios ha motivado seguramente el desinterés de muchos investigadores. La consecuencia, el reducido número de trabajos arqueológicos desarrollados en la zona. Lothrop, por ejemplo, visita Natá en la primera mitad del siglo XX y no muestra interés arqueológico por sus contextos. La describe superficialmente como una ciudad colonial que se funda sobre un antiguo emplazamiento indígena. Menciona que es común encontrar evidencia de su pasado prehispánico y relata las famosas historias que sus habitantes cuentan sobre los hallazgos y los saqueos de los valiosos objetos arqueológicos realizados zona (Lothrop, 1942: 217-218).

Los primeros trabajos arqueológicos desarrollados fueron los de McGimsey y Cooke (Cooke, 1972; McGimsey, 1955). Con posterioridad, una estudiante de doctorado de la Universidad de California, con el objetivo de delimitar la antigua ocupación prehispánica y conocer su antigüedad, hace

prospecciones en el área (Breece, 1997). Estos son los únicos trabajos arqueológicos que aportan información sobre el Natá prehispánico y desde entonces no se han realizado más investigaciones. La información, por lo tanto, está poco actualizada y apuesto que muchos de los lectores de este artículo son más jóvenes que las investigaciones anteriormente citadas. Sin embargo, estos trabajos son muy buenos, se ha empleado una metodología adecuada, son muy informativos y describen el germen de lo que hoy conocemos como Natá.

Figura 3: Mapa de sitios arqueológicos con evidencias de ocupación prehispánica en Natá



Fuente. Elaboración Propia con software QGIS.

Los trabajos, desarrollados en las investigaciones antes mencionadas, han aportado muchos datos sobre la antigüedad del antiguo asentamiento de Natá, sobre sus dimensiones, los patrones de asentamiento, etc. Se han encontrado evidencias de ocupación prehispánica en un área que se etiquetó como CO-31 (McGimsey, 1955) y posteriormente como NA-7 (Cooke, 1972). Esta zona se extiende al sur del actual cementerio municipal y en sus alrededores (Figura 3). El yacimiento parece tener continuidad al este, al sur y al norte del cementerio, en dirección a las áreas Field 7, Field 13, Field 20, Field 18 y la plaza al este de la iglesia; zonas prospectadas sistemáticamente por Breece (Breece, 1997:156) y donde se encontró bastante material cultural. Los artefactos prehispánicos encontrados en esta zona, son mayoritariamente tardíos. Mucha de la cerámica debe adscribirse al complejo Mendoza y a los tipos Red/Buff con algunas variedades coetáneas a la conquista española. Sin embargo, también se

encuentra abundante material cultural asociado a fechas más tempranas, como cerámicas del tipo Becerra, fragmentos de cerámica ahumada y bordes típicos de la vajilla Roja Plena. Material cerámico pre-Conte, como fragmentos de estilo Escotá y del tipo Girón, se ha encontrado al sur de NA-7 y en Field 7 y bien podrían evidenciar una ocupación del sitio todavía más antigua.

Además del sitio NA-7, existen otras zonas arqueológicas importantes en el estudio de Natá prehispánico, la más informativa se llamó Potrero Mendoza (NA-7) (Cooke, 1972:49-53), reemplazando el nombre anterior de CO-38 (McGimsey, 1955). El yacimiento se encuentra situado a unos 200 metros al noroeste de Río Chico y a unos mil metros al oeste de la carretera interamericana (Figura 3). Es visitado por primera vez a mediados del siglo pasado por McGuimsey que encuentra: “una docena aproximada de montículos de 20-50 cm de altura con restos de piedra, concha y fragmentos de cerámica” (Cooke 1972: 49). Con posterioridad Cooke trabaja en el área y abre nuevas excavaciones exploratorias que arrojan información importante acerca de la cronología y la función de estos depósitos. La cronología es similar a lo encontrado en el yacimiento NA-7 y la abundante basura encontrada en estos pequeños montículos, entre restos de conchas, de peces, tortugas y mamíferos, evidencian una función claramente habitacional del sitio. No se han encontrado restos humanos en las excavaciones de la trinchera y en los pozos excavados en la zona.

Desde el yacimiento Potrero Mendoza, río arriba hasta el balneario fluvial de Paso Real, se han reportado también hallazgos arqueológicos de época prehispánica en los yacimientos NA-9, NA-10, NA-11 y NA-12, todos en el costado norte de Río Chico (Figura 3). En el yacimiento de NA-9 se han encontrado restos óseos prehispánicos asociados a un volante de uso. Los volantes de uso son muy comunes en la zona de Natá, muy raros en otros yacimientos fuera de Coclé, evidenciando actividades relacionadas a la producción textil en la zona. Los yacimientos NA-10, NA-11 y en especial en el yacimiento NA-12 también se han encontrado restos culturales, restos óseos y cerámicas de los estilos Escotá y Conte que evidencia actividad humana temprana en el área.

Finalmente, al sur de Río Chico se han encontrado también pruebas de actividad prehispánica. Los yacimientos NA-5 y NA-13 descritos por Cooke (Cooke, 1972:507) y las evidencias halladas por Breece en las prospecciones en el Field 21 y Field 22 (Breece, 1997:142), prueban que la extensión del antiguo Natá no se limitaba a una ocupación humana en el flanco norte de Río Chico, como sí ocurre en la actualidad (Figura 3) (Cooke y Sánchez Herrera, 2004:50).

Fechas absolutas y datación cruzada del Natá prehispánico

La antigüedad del asentamiento de Natá es milenaria y puede evaluarse a través de las fechas radio carbónicas y a través del estudio estilístico de las cerámicas encontradas en la zona. Lastimosamente, solo se cuenta con una datación absoluta recuperada, del estrato más bajo de una trinchera excavada por McGuimsey (McGimsey, 1955), en el yacimiento de NA-7. El resultado de los análisis de carbono 14 arroja una fecha de 1075±80 d. C. Esta fecha se corresponde con el apogeo de los

estilos policromos cerámicos Macaracas y Parita. Ahora bien, se cree que la edad del asentamiento es mayor a la fecha obtenida y para evaluar su antigüedad se debe usar la cerámica como herramienta y la adscripción estilística como marcador cronológico.

Los datos producto de la adscripción estilística de la cerámica, hallada en los yacimientos anteriormente descritos, evidencia que la zona fue ocupada densamente a partir del año 750 d. C. coincidiendo con el apogeo de la cerámica de estilo Conte y el uso de Sito Conte y El Caño como centros ceremoniales y funerarios. Sin embargo, existen evidencias de los estilos Escotá y Girón en sitios con NA-7 y Field 7 que sugieren que la presencia humana en la zona es quizás todavía más temprana. Además de las cerámicas descritas se han encontrado ejemplos de todos los estilos cerámicos prehispánicos posteriores. Se han hallado cerámicas pobremente decoradas de los tipos y grupos Red/buff, el Olivo, Delgado y cerámicas de todos los estilos policromos, como la cerámica Macaracas y Mendoza Polícromo usadas seguramente como vajillas de lujo en festejos y ceremonias.

Estos hallazgos evidencian un yacimiento de grandes dimensiones con una ocupación prehispánica continua desde muchos siglos antes de la llegada de los primeros conquistadores europeos. Es muy probable, siguiendo la evidencia arqueológica, que durante este periodo El Natá prehispánico haya sido uno de los centros más poblados de la región junto a Cerrezuela, yacimiento donde se han encontrado también abundante evidencia arqueológica.

Recorridos arqueológicos recientes y valoración de los yacimientos arqueológicos prehispánicos de Natá.

Recientemente se han visitado las zonas arqueológicas más importantes descritas en los trabajos de McGuinsey, Cooke y Breece, a excepción de las situadas al sur de Río Chico, con el objetivo de hacer una valoración de como se encuentran estos sitios en la actualidad. Estas visitas no pueden considerarse como prospecciones rigurosas y se han limitado solo a recorridos superficiales. Los materiales encontrados no se han recogido y solo se ha tomado información sobre su posición, su naturaleza y de ser evidente su cronología relativa. A pesar de ello, estos recorridos han permitido valorar la condición en las que se encuentran estos yacimientos y especular sobre la extensión de los mismos. El resultado de este trabajo rutinario sugiere una ocupación prehispánica más extensa a lo registrado por los arqueólogos y evidencian además un grave problema en el manejo de los recursos culturales en la zona.

En primer lugar, se visitó la zona del cementerio (NA-7) y las zonas aledañas prospectadas por Breece (Breece,1997). Se ha comprobado que todavía hoy en día se encuentra esporádicamente en superficie material cultural prehispánico muy tardío, algunos fragmentos de cerámica que luce como colonial y abundante basura moderna. Se puede asegurar, tras el recorrido realizado en la zona, que lamentablemente tenemos un grave problema con el manejo de las basuras y que está afectando negativamente a los recursos culturales e históricos. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de basura,

la conocida actividad huaquera y la presencia de algunos cimientos y viviendas recientes sobre el yacimiento, todavía tiene un gran potencial de estudio. Uno de los trabajos interesantes que se podrían desarrollar en la zona sería prospectar el terreno entre el yacimiento de NA-7 y el Field 7, área en la que todavía no se han realizado trabajos arqueológicos, y observar si existe una conexión física entre estas zonas, dato relevante para valorar los patrones de asentamiento prehispánico.

Los otros yacimientos importantes descritos por Cooke y McGuimsey en sus trabajos son sitios, como se mencionó, situados al oeste de la carretera Panamericana al norte de Río Chico. La construcción de una gran nave industrial de almacenaje de ropa, el trabajo agrícola mecanizado y el movimiento de tierras para la construcción de grandes abrevaderos para el ganado vacuno parece haber afectado los alrededores del yacimiento de NA-8. En la visita de campo no se han podido posicionar los montículos antropogénicos que mencionan los investigadores en sus trabajos. Si se observa, por el contrario, material arqueológico en superficie que se extiende en una amplia zona al norte y noroeste del yacimiento en terrenos destinados actualmente al cultivo de la caña de azúcar. Las evidencias superficiales arqueológicas son sólidas, con abundante material cerámico, muchos restos líticos (pulidores, lascas, núcleos, fragmentos de muelas y metates), conchas y restos de fauna que podrían estar indicando una clara función habitacional del sitio, hipótesis acorde con los datos arqueológicos disponibles. La cerámica está muy rodada, no presenta apenas decoración y es muy difícil su adscripción estilística y cronológica. Algunos fragmentos, sin embargo, lucen similares al tipo Red Buff y algunos fragmentos similares a la vajilla Mendoza Roja. Los hallazgos afloran en abundancia en los recientes canales de riego hechos por la maquinaria agrícola, en un área de aproximadamente 5000 m² al norte del yacimiento NA-8 (Figura 3). El cultivo de caña, los rellenos de zonas bajas para facilitar el cultivo, la construcción de profundos canales de riego han antropogenizado profundamente el paisaje afectando significativamente el yacimiento. Sin embargo, la localización y extensión de los hallazgos sugieren un yacimiento mayor a lo que describen los arqueólogos, lo que justificaría una prospección sistemática para determinar la extensión, función y antigüedad del sitio y su relación con el de NA-8.

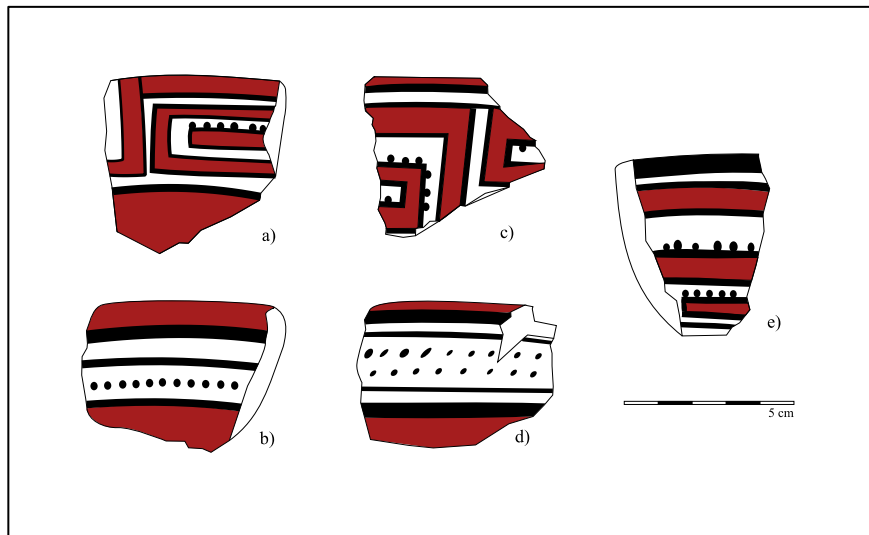
Los otros sitios descritos por Cooke remontando el cauce de Río Chico no se localizaron y no se puede realizar una valoración de su estado. Es muy probable que estos hayan sido destruidos por los trabajos agrícolas y los sembradíos de caña o por cambios en el cauce del río. La zona está profundamente alterada y en muchos tramos no se conserva ni siquiera el bosque de galería que por lógica y legislación debería respetarse. El panorama, en un contexto donde no se cumplen las legislaciones vigentes, es descorazonador y el futuro tremendamente pesimista.

Vínculos entre los yacimientos de Natá y Sitio El Caño y Sitio Conte

Los yacimientos de El Caño y Sitio Conte guardan una relación de parentesco que parece ser evidente con el Natá prehispánico. Los tres yacimientos comparten una misma cronología, son geográficamente cercanos entre sí y forman parte de una misma tradición arqueológica. No es descabellado, por lo tanto, pensar que estos yacimientos de alguna forma han interactuado en el pasado, como parte de una misma jefatura o de un grupo de jefaturas aliadas y han participado y compartido los

mismos objetivos e intereses. Es muy probable, por consiguiente, que los vecinos del antiguo Natá participaran en los trabajos de construcción de las estructuras arquitectónicas de las necrópolis de El Caño y Sitio Conte o que sus artesanos participaran en la manufactura de las bellas cerámicas polícromas, de los objetos de orfebrería, de las esculturas allí encontradas y también, ¿por qué no?, que hayan usado El Caño y Sitio Conte como lugares de entierro.

Figura 4: Fragmentos de cerámica del tipo Mendoza Polícromo hallados en los yacimientos NA-8 (a,b) (Cooke, Herrera, y Carvajal 2003:19) y en El Caño (c,d,e)



Autor: Carlos Mayo

La proximidad de Sitio Conte, El Caño y Natá es inequívoca. El yacimiento de NA-7 (cementerio de Natá) y Sitio Conte se encuentran a poco más de una legua, o lo que es lo mismo, aproximadamente a una hora de camino a pie, en un terreno favorable y con una orografía totalmente plana. El Caño está un poco más alejado, aproximadamente a 8 km de distancia de Natá y con condiciones topográficas idénticas. Los tres yacimientos nacen entorno al año 750 d.C. y están en uso en el siglo XVI, como así evidencian los estudios arqueológicos, las dataciones absolutas y la adscripción estilística de la cerámica (Mayo, 2021). Los recientes datos de carbono 14 fechan los depósitos funerarios más antiguos de El Caño entre el año 780 y 900 d. C. (Mayo, 2018). Estos depósitos funerarios contenían las cerámicas estilísticamente más antiguas halladas en posición primaria y adscritas al Complejo cerámico Conte. Cerámicas del complejo Conte son comunes también en los basureros prehispánicos de Natá y, por supuesto, en las famosas tumbas Sitio Conte (Breece, 1997; Cooke, 1972; Lothrop, 1942).

La cerámica también aporta abundante evidencia de ocupación más tardía en los tres yacimientos que sugieren un desarrollo histórico compartido hasta el siglo XVI. En El Caño, por ejemplo, se ha encontrado evidencias de cerámicas post-Conte, muchas del complejo Maracacas, cerámicas utilitarias del complejo Parita y un entierro en urna con cuentas de vidrio europeas junto a ornamentos de piedra volcánica, prueba de que el sitio fue ocupado, quizás con breves periodos de abandono hasta el siglo XVI (Cooke, Sánchez, y Udagawa, 2000: 169, Mayo, 2018). La cerámica Mendoza y los tipos Red/Buff son comunes también en Sitio Conte y en Natá, evidenciando también la presencia humana durante este

periodo en estos yacimientos. Es evidente, por lo tanto, que en siglo XVI los tres sitios estaban en uso y geográficamente formaban parte de una misma unidad territorial liderada por el jefe Natá (Jopling, 1994).

Los artefactos arqueológicos y en especial la cerámica, como se acaba de comprobar, es una herramienta arqueológica muy útil para evaluar la cronología relativa de los yacimientos y su parentesco. Las cerámicas encontradas, además de brindar información cronológica, también evidencian una cierta conexión cultural entre los tres yacimientos que forman parte, como se dijo, parte de una misma tradición arqueológica. Los análisis arqueométricos de cerámica de los tipos Mendoza y Red/Buf, hallados en numerosos yacimientos de las provincias centrales entre los que se encuentran El Caño y Natá (Figura 4), evidencian un gran parentesco entre sí (Navas Méndez, 2021). El estudio sugiere una centralización en la manufactura de cerámica y un consumo generalizado, de esta producción, a nivel regional. Lo mismo se observa en los análisis estadísticos de estandarización y evaluaciones estilísticas entre la cerámica halladas en El Caño y Sitio Conte que evidencian un origen común de algunas formas características de la cerámica estilo Conte (Mayo, 2022). Estos claros paralelismos mencionados, por citar solo un par de ejemplos arqueológicos, sugieren cierta familiaridad cultural y una fluida conexión socioeconómica de los tres yacimientos arqueológicos en la antigüedad.

Conclusiones

Los datos arqueológicos y los escritos del siglo XVI, como se ha visto, describen un Natá prehispánico eminentemente agrícola, actividad que compaginaba con la caza, pesca, marisqueo, cría de aves y pequeños mamíferos. Además, se observa una sociedad con una floreciente producción artesanal, especializada en la manufactura de textiles, cerámicas, orfebrería y una fuerte vocación comercial de intercambio. Políticamente se organizaban en lo que los arqueólogos llaman jefaturas o cacicazgos, que se caracterizaban en la zona por ser hereditarias, es decir, el poder se heredaba y se transmitía generacionalmente.

Los yacimientos en la zona urbana de Natá y sus alrededores evidencian que la historia de Natá es longeva, con pruebas claras de una ocupación continua del sitio desde aproximadamente el 750 d.C. Sin embargo, su génesis y la historia de sus pobladores es mucho más antigua y puede rastrearse en los muchos sitios en torno a la bahía de Parita. Las evidencias arqueológicas, sumadas a los datos genéticos y lingüísticos, sugieren un rico pasado milenario, con un desarrollo histórico endógeno muy longevo y muy pocas influencias externas desde inicios del neolítico panameño.

Lamentablemente, las visitas de campo realizadas recientemente para evaluar los yacimientos que son base para el estudio del Natá prehispánico desvelan una dura realidad. Muchos de los yacimientos se encuentran profundamente afectados o amenazados por un mal manejo de los desechos modernos, la construcción de infraestructura o por los trabajos agrícolas mecanizados, que se suman a la histórica actividad huaquera de la zona. A pesar de ello, el potencial de estudio es manifiesto y existen varias líneas de investigación que se podrían desarrollar a futuro. La planificación de nuevas prospecciones, por ejemplo, en la búsqueda de evidencias de ocupación humana que permitan ampliar el conocimiento que tenemos acerca del asentamiento del Natá prehispánico, los patrones de asentamiento y la extensión real del yacimiento podría ser uno de estos estudios. La ocupación prehispánica, en este sentido, parece extenderse significativamente hacia el noreste del yacimiento de NA-8, lo que sugiere

una densidad de población y un tamaño del Natá prehispánico mucho mayor a lo conocido que podría ser meticulosamente evaluada.

Para finalizar, los habitantes de Natá pueden sentirse orgullosos, en este contexto de celebración de los 500 años, de la riqueza y la antigüedad de sus raíces, mucho más profundas como se ha mencionado, que su reciente pasado colonial. De ese orgullo debería nacer el interés de respetar los sitios históricos, cuidarlos, evitar profanarlos y promover actividades culturales relacionadas con su estudio y divulgación. Es tarea de todos, en este sentido, orientar el rumbo actual de abandono de los sitios arqueológicos y fomentar hábitos saludables que permita un mejor manejo de nuestros recursos culturales.

Agradecimientos

Se agradece al profesor Pantaleón García y al Centro Regional Universitario de Coclé de la Universidad de Panamá por la oportunidad de participar en el Seminario titulado “Natá a 500 años de su fundación”. Producto de esta participación nace este escrito que como se dijo intenta hacer una pequeña síntesis de la historia del Natá prehispánico. Se agradece también a Katherinne Guerra por su contribución en la revisión de los textos en inglés y a James Chaves por su aporte en la revisión de los textos en castellano.

Referencias bibliográficas

- Breece, L. A. H. (1997). *An assessment of the archaeological potential of Nata, a Pre-Columbian and colonial town in central Panama*. University of California, Los Angeles.
- Briggs, P. S. (1989). *Art, death and social order: The mortuary arts of pre-Conquest Central Panamá* (Vol. 550). British Archaeological Reports Limited.
- Capodiferro, M. R., Aram, B., Raveane, A., Migliore, N. R., Colombo, G., Ongaro, L., Rivera, J., Mendizábal, T., Hernández-Mora, I., & Tribaldos, M. (2021). Archaeogenomic distinctiveness of the Isthmo-Colombian area. *Cell*, 184(7), 1706-1723.
- Cooke, R. (1972). *The archaeology of the western Coclé, Province of Panamá*. [Doctoral, University of London]. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1349276/>
- Cooke, R. G. (2015). *Orígenes, dispersión y supervivencia de las sociedades originarias de la sub-región istmeña de América: Una reseña en el marco de la historia profunda*.
- Cooke, R. G., & Ranere, A. J. (1999). Precolumbian fishing on the Pacific coast of Panama. *Pacific Latin America in Prehistory: the evolution of archaic and formative cultures*.
- Cooke, R. G., & Sánchez Herrera, L. A. (2004). *Historia General De Panamá: Las sociedades originarias y el orden colonial*. Comité General del Centenario.
- Cooke, R. G., Sánchez, L. A., & Udagawa, K. (2000). An update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles. *PreColumbian Gold*, 154-176.
- Cooke, R., Ranere, A., Pearson, G., & Dickau, R. (2013). Radiocarbon chronology of early human settlement on the Isthmus of Panama (13,000–7000 BP) with comments on cultural affinities, environments, subsistence, and technological change. *Quaternary International*, 301, 3-22.
- Cooke, R., Sánchez, L. A., Rocío, D., Griggs, J., & Isaza, I. (2003). Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales. *Mesoamérica*, 24(5), 1-34.

- De Oviedo, G. F. (1853). *Historia general y natural de las Indias: Islas y tierra-firme del mar océano. Tomo segundo de la segunda parte, tercero de la obra.* la Real Academia de la Historia.
- Drennan, R. D., Peterson, C. E., & Fox, J. R. (2010). Degrees and Kinds of Inequality. En T. D. Price & G. M. Feinman (Eds.), *Pathways to Power: New Perspectives on the Emergence of Social Inequality* (pp. 45-76). Springer New York. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-6300-0_3
- Gordon R. Willey, Charles R. McGimsey, & Robert E. Greengo. (1954). *The Monagrillo Culture of Panama.* Peabody Museum Press. [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:427691969\\$5i](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:427691969$5i)
- Hoopes, J. W. (2005). The Emergence of Social Complexity in the Chibchan World of Southern Central America and Northern Colombia, AD 300?600. *Journal of Archaeological Research*, 13(1), 1-47. <https://doi.org/10.1007/s10814-005-0809-4>
- Iizuka, F., Cooke, R. G., Frame, L., & Vandiver, P. B. (2014). Inferring provenance, manufacturing technique, and firing temperatures of the Monagrillo ware (3520-1300 cal BC), Panama's first pottery. *Craft and science: International perspectives on archaeological ceramics.*
- Isaza Aizpurúa, I. I. (2007). The ancestors of Parita: Pre-Columbian settlement patterns in the lower La Villa River valley, Azuero Peninsula, Panama. *Unpublished Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Boston University, Boston.*
- Jopling, C. F. (1994). *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de Los Documentos Del Archivo General de Indias.* Meosamérica, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. <https://books.google.com.pa/books?id=hX56AAAAMAAJ>
- Kautz, Robert., & Jones, G. D. (1981). *The Transition to statehood in the New World.* Cambridge University Press.
- Lothrop, S. K. (1937). *Cocle, an archaeological study of central Panama, Part I: Historical Background, Excavations at the Sitio Conte, Artifact and Ornaments.* (Vol. 7). Harvard University Press; /z-wcorg/. [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:50904764\\$1i](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:50904764$1i)
- Lothrop, S. K. (1942). *Cocle, an archaeological study of central Panama. Part II: Pottery of the Sitio Conte and other archaeological sites.* (Vol. 8). Harvard University Press; /z-wcorg/. [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:50904765\\$1i](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:50904765$1i)
- Mayo, C. (2018). Cronología y estilos cerámicos en el yacimiento arqueológico El Caño, Panamá. *Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas, Arqueología*, 85-98.
- Mayo, C. (2021). *Especialización artesanal en el antiguo Coclé (780-1020 d.C.): Adscripción estilística y análisis de estandarización de la cerámica procedente de El Caño.* [Doctoral, Escuela de doctoramiento Internacional, Universidad de Santiago de Compostela]. <http://hdl.handle.net/10347/26606>
- Mayo, C. (2022). Nuevas evidencias de especialización artesanal en las jefaturas de Río Grande, Panamá (780-1000 d.C.). *Arqueología Iberoamericana*, 49, 45-55. <https://doi.org/DOI:https://doi.org/10.5281/zenodo.6252132>
- Mayo, C., Guinea, M., & Mayo, J. (2010). Prospecciones electromagnéticas en el yacimiento arqueológico de Japoto, Manabí, Ecuador. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 39 (3), 577-587. <https://doi.org/10.4000/bifea.1765>

- Mayo, J. (2020). *El Caño. Memorias de Excavación 2008 a 2011 y 2013 a 2017.: Vol. I* (Julia Mayo Torné (ed.)). Fundación El Caño - Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT).
- Mayo, J., & Mayo, C. (2013). El descubrimiento de un cementerio de élite en El Caño: Indicios de un patrón funerario en el valle de Río Grande, Coclé, Panamá. *Arqueología Iberoamericana*, 20, 3-27. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1311235>
- Mayo, J., Mayo Torné, C., Bueno, M. G., Hervás Herrera, M. Á. H., & Herrín López, J. (2016). La tumba T7 de la Necrópolis de “El Caño”, tradición arqueológica gran coclé, Istmo de Panamá. *Arqueología Iberoamericana*, 8(30), 30-43. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1317023>.
- Navas Méndez, A. M. (2021). *Raw Materials for the Construction of a City: Ceramic Production and Consumption in the Configuration of Communities of Practice in Colonial Panama* [Doctoral]. University of Texas.
- Piperno, D. R. (2009). Identifying crop plants with phytoliths (and starch grains) in Central and South America: A review and an update of the evidence. *Perspectives on Phytolith Research: 6th International Meeting on Phytolith Research*, 193(1), 146-159. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2007.11.011>
- Piperno, D. R., & Holst, I. (1998). The Presence of Starch Grains on Prehistoric Stone Tools from the Humid Neotropics: Indications of Early Tuber Use and Agriculture in Panama. *Journal of Archaeological Science*, 25(8), 765-776. <https://doi.org/10.1006/jasc.1997.0258>
- Piperno, D. R., Ranere, A. J., Holst, I., & Hansell, P. (2000). Starch grains reveal early root crop horticulture in the Panamanian tropical forest. *Nature*, 407(6806), 894-897. <https://doi.org/10.1038/35038055>
- Ranere, A. J., & Cooke, R. G. (2021). Late glacial and Early Holocene migrations, and Middle Holocene settlement on the lower isthmian land-bridge. *Early Neotropical Hunter-Gatherers and the Dynamics of the Initial Peopling of Northern South America*, 578, 20-34. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.06.002>
- Sharpe, A. E., Smith-Guzmán, N., Curtis, J., Isaza-Aizpurúa, I., Kamenov, G. D., Wake, T. A., & Cooke, R. G. (2021). A preliminary multi-isotope assessment of human mobility and diet in pre-Columbian Panama. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 36, 102876. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.102876>

Conflicto de interés

El autor de este trabajo declara no tener conflicto de interés.

Información adicional

La correspondencia y las solicitudes de materiales sobre este escrito deben dirigirse al autor al correo electrónico proporcionado.

Las impresiones y la información sobre permisos están disponibles en el siguiente enlace:

https://www.revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/acceso_reuso